



Balance Nacional

Administración Chaves Robles, ¡100 días no es nada!

Carlos Ldo. Arguedas Campos (*)

carlos.arguedas.campos@una.ac.cr

Si bien en el tango de Gardel 20 años no eran nada, menos serían 100 días, del actual gobierno de Costa Rica.

Este período no ha estado plagado del “burlón mirón de las estrellas”, esta impregnado de un contexto internacional, marcado por el fierro de un punto de inflexión multicausal como los daños colaterales de la pandemia mundial, la geopolítica de una guerra entre una superpotencia (el Goliat ruso) y un estado pequeño (el David europeo), y de un umbral de frontera tecnológica—como lo denominan los intelectuales—que vino a transformar las estructuras comerciales, labores y sociales a nivel internacional.

Este torbellino epocal, configurado por el bajo crecimiento económico, la galopante

inflación (sobre todo de los *commodities* o productos básicos) y el ascenso en los macroprecios de tasa de interés y tipo de cambio, al que el embrionario gobierno tico se ha enfrentado en estos primeros tres meses, podría convertirse en un riesgo macroeconómico de corto plazo, junto con lo más relevante del periodo de sesiones extraordinarias de la Asamblea Legislativa: la aprobación del financiamiento externo, los nombrados eurobonos, para cumplir con el pago de aproximadamente \$1.200 millones en enero 2023.

El cumplimiento de esta obligación financiera no solo garantiza la estabilidad macroeconómica, sino que evitaría el *default* económico, lo que complicaría la situación nacional, ya afectada por la espiral de aumento en el precio de los bienes y servicios, la ralentización de la actividad productiva, la frenada agenda política de cambios en política sanitaria, la política de

ingresos tributarios (sobre todo en arroz y combustibles) y la apertura/promoción de la competencia de mercados.

Enmarcado en una peculiar gestión gubernamental, que ha materializado la idea de campaña política “de comerse la bronca”, con un estilo directo con matrices de una conducción corporativista–populista, el gobierno de Chaves Robles ha logrado un kilotaje de respaldo popular, con una calificación del 74% en la categoría de buen gobierno.

Estamos ante un entorno de alta incertidumbre, que incide negativamente en la expectativas de consumo e inversión, con un binomio de alto respaldo popular con una agobiante situación en el costo de la vida, y poco avance en reactivación económica y reforma/cambio estructural en el modelo de desarrollo, agotado por el envejecimiento de cuatro décadas de vigencia (evidenciado

por la pobreza, la desigualdad y la poca empleabilidad laboral) y bajo ataque por las postergaciones en áreas estratégicas como la educación, la ciencia y tecnología y la gobernanza institucional y política.

Un punto a favor es la configuración actual de la Asamblea Legislativa, constituida por seis visiones axiomáticas–filosóficas sobre el estilo de desarrollo nacional, ante una fragmentación histórica en la visión nacional y unidad del sector trabajador-laboral. Pero una vez más, Gardel nos recuerda, “con el alma aferrado a un dulce recuerdo”, que durante esta administración gubernamental recorreremos la ruta costarricense, sustentada en su activo histórico intangible de la paz social, con un Estado social de derecho que promueva un modelo de desarrollo con progreso humano.

(*) Académico ESEUNA

Hacia el fortalecimiento del sistema de innovación en Costa Rica

Jeffrey Orozco, CINPE-UNA)

jorozco@una.cr

La creación de la Promotora Costarricense de Innovación e Investigación, mediante la Ley N.º 9971, publicada en el Diario Oficial La Gaceta el día 28 de mayo del 2021, abre espacios para fortalecer el sistema de innovación (SI) del país. En estudios de la OCDE, del CINPE y de otros investigadores, se venía apuntando una serie de deficiencias del SI de Costa Rica. En particular, el fraccionamiento en distintas entidades, la debilidad del sistema financiero para atender temas de emprendimientos y de innovación y una serie de limitaciones que llevaban a la conclusión de que, a pesar de que distintos agentes en el sistema hacen esfuerzos para impulsar la innovación, persisten obstáculos que no han permitido robustecer el SI. Uno de los aspectos centrales que es que, a pesar de que hay algún grado de coordinación

entre diferentes agentes y, en particular, de distintas entidades públicas que impulsan instrumentos para promover innovaciones, no hay en el país un diseño más integral que permita concebir el sistema como un todo y que dé cabida a estrategias y acciones concretas para fortalecer el sistema global.

La reciente publicación del Plan Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación y la puesta en funcionamiento de la Promotora, tratan de apuntar a esos problemas y generar acciones estratégicas para abordarlos. Hay circunstancias a considerar de partida, la primera, que el plan fue presentado justo a la salida del Gobierno anterior y es difícil prever el grado de aceptación y compromiso de la administración actual con las estrategias y acciones concretas ahí contempladas. La segunda, que la Promotora nace con una serie de limitaciones de origen, una fundamental, referida a la cantidad de recursos que se le asigna y otra, también de

relevancia, que nace a partir de lo que fue el CONICIT, heredando a su personal, lo que la obliga a generar procesos de generación de capacidades fundamentales en las personas colaboradoras para abordar los nuevos retos.

Un reto fundamental para la Promotora es superar los paradigmas de abordar los temas, trascendiendo la visión que se tenía desde el CONICIT. Hubiese sido de mayor impacto un diseño de la Promotora como brazo de mayor jerarquía en Poder Ejecutivo, con potestades para una coordinación más efectiva de lo que hacen distintos Ministerios y otras entidades públicas, del sector académico y de los sectores productivos. Eso no se logró y el diseño lo que contempló fue la participación de esos agentes relevantes en la Junta Directiva, lo que abre espacios para la visión integrada de los diferentes actores, pero no garantiza por sí mismo un adecuado engranaje entre las entidades. Por tanto, el reto de los mecanismos de coordinación sigue vigente y habrá que

recurrir a instrumentos y proyectos concretos para que no sean solamente estrategias en el papel.

En la actualidad se está elaborando el Plan Estratégico de la Promotora que en lo fundamental contempla ese enorme reto. Es importante incorporar el necesario cambio de paradigma en la visión de la Promotora, pasando de una visión de entidad puramente ejecutora de programas con muy pocos recursos y con enfoques desde la oferta, a una que realmente promueva alianzas y mecanismos de cooperación con otras entidades nacionales e internacionales, para que desde esas otras entidades también se ejecuten proyectos orientados fomentar la innovación y la investigación que contribuyan al desarrollo del país, también con enfoques que le den un pulso cercano a la demanda.

(*) Académico e investigador del Cinpe-UNA